

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



DEFINIENDO EL MILAGRO

The Rev. Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado el Noventa Domingo después del Pentecostés
2 de Agosto, 2020

ISAÍAS 55:1-5 | SALMO 145: 8-9, 15-22
ROMANOS 9:1-5 | SAN MATEO 14:13-21

Ciertamente podemos relacionarnos con este momento en la vida de Jesús. Después del gran éxito de su misión de enseñanza sin precedentes, predicando a multitudes atentas donde quiera que fuera, necesitaba un descanso. Además, cuando regresó a su hogar en Nazaret, nadie quería escuchar una palabra. Y la noticia de la muerte de Juan el Bautista lo alcanzó: la ejecución cínica, cruel y descuidada de su mentor amigo y mentor debe haberlo sacudido hasta el fondo. Realmente necesitaba alejarse.

¿Quizás la gota que colmó el vaso para mí esta semana – la tercera semana de nuestra ola de calor? – Era la noticia de que la temporada de huracanes ya estaba sobre nosotros, mucho antes de finales de julio. Me encontré buscando lo que el Internet pensaba que era la peor era de la historia. Descubrí que un artículo reciente en la revista Science lo abordaba de frente, titulado “Por qué 536 fue ‘el peor año para estar vivo.’”

A partir del año 536, una misteriosa niebla envolvió el mundo conocido. El sol no brilló durante 18 meses y las temperaturas cayeron en promedio 35 ° grados durante tres años. Luego, una terrible peste y una hambruna arrasaron el Imperio Romano de Oriente a Occidente, acelerando su caída. Recientemente, los científicos han descubierto algunas pistas que podrían resolver este famoso misterio de la historia.

La evidencia alta en los Alpes suizos revela que hubo varias erupciones volcánicas ese año, arrojando cenizas durante miles de millas a través del mundo habitado conocido. Un desastre ambiental. Entonces nos preocupamos por el calentamiento global. En 536, resultó que había una pequeña edad de hielo. Y aun más. En las partes más profundas del desierto de Arabia, el cambio trajo una oportunidad. Una nueva potencia mundial surgió de los desiertos árabes no afectados por el cambio climático. Los pueblos fueron conquistados. Ciudades destruidas. Rutas comerciales redirigidas. El surgimiento del profeta Muhammad y una nueva religión, una nueva forma de ser.

Piénselo: la oscuridad cubre la tierra durante meses, las temperaturas caen en picado durante años, sequías, inundaciones, pestes, guerras, migraciones masivas, un día se despierta a los efectos del cambio climático y un nuevo orden mundial. Pero lo peor es que no sabes por qué.

Jesús ha estado haciendo un trabajo tan maravilloso. Pero, ¿quién está realmente prestando atención? Quien esta escuchando Nadie se dará cuenta si se toma un pequeño descanso. Se sube a un bote y rema a un lugar solitario.

Pero Jesús tiene la palabra, él es la palabra. Las promesas bíblicas tienen una forma de sonar desde los lugares más desiertos, los lugares más abandonados:

“El Señor es amable y lleno de compasión,
lento para la ira y de gran amabilidad.

El Señor ama a todos *

y su compasión está sobre todas sus obras.

El Señor sostiene a todos los que caen; *

él levanta a los que están inclinados.

Los ojos de todos te esperan, oh Señor, *

y les das su comida a su debido tiempo.

Abres de par en par tu mano *

y satisfacer las necesidades de toda criatura viviente”.

Jesús siente que las multitudes lo han seguido. Él sabe que han venido por muchas razones diferentes. Después de un buen rato, después de que miles se hayan dirigido a las laderas junto al lago, rema de regreso a la orilla. Ya les ha enseñado como Moisés, reinterpreta la ley. Ya les ha enseñado como Salomón, explicando los misterios del reino en parábolas. Tal vez se dé cuenta de que también debe enseñarles como los

profetas de antaño, de una manera que los ayude a ver cómo es Dios, ver las intenciones y el corazón de Dios. Como lo hizo Elijah. Como hizo Eliseo.

Mientras remaba hacia la orilla, tal vez las palabras de Isaías vinieron a él:
“¿Por qué gastas tu dinero en lo que no es pan,
y tu trabajo por lo que no satisface?
Escúchame atentamente y come lo que es bueno.
y deleitarse con una rica comida.
Inclina tu oído y ven a mí;
escucha, para que puedas vivir “.

Cuando Jesús aterrizó, caminó a través de toda la multitud, tocándolos, estando con ellos, sanándolos, haciendo lo que hace la compasión. ¡Tanta gente! ¿Qué necesitan realmente?

¿Recuerdas los Objetivos de Desarrollo del Milenio de hace 20 años? ¿Cómo lo hemos hecho con el objetivo de erradicar la pobreza extrema y el hambre y abrir oportunidades mediante la expansión de la educación y la atención médica? La pobreza se ha reducido a la mitad. El hambre en muchas partes del mundo ya no es un problema. La escuela primaria universal, especialmente para las mujeres, aumenta considerablemente. Sin embargo, lo más notable es que cada objetivo que depende de la mejora ambiental sigue sin cumplirse.

Vemos la misma dinámica en nuestra propia comunidad. Hay un mapa extraordinario de la ciudad de Filadelfia, punteado bloque por bloque con cientos de sitios de almuerzos estudiantiles diarios, que mantendrá alimentados a miles de jóvenes este verano.

Philabundance y la ciudad de Filadelfia trabajan juntas para mapear y obtener estos sitios, junto con una lista exhaustiva de despensas de alimentos y comedores para adultos. Estaba agradecido de ver una imagen de la promesa de que nadie necesita pasar hambre en nuestra ciudad. Aún así, una cosa es llenar vientres; Otra es desarrollar miembros sanos y mentes ágiles.

Estamos más cerca del año 536 de lo que nos gustaría admitir. No hemos abordado los muchos problemas de la comunidad de bajos ingresos. Ellos soportan la mayor carga de nuestra contaminación ambiental. Las comunidades pobres, las comunidades de color, viven con mayores tasas de exposición tóxica, enfermedades respiratorias, diabetes y cáncer.

Es posible que podamos alimentar a todos, pero aún así no abordar el entorno que más amenaza. Podemos estar llenos. Pero ahora descubrimos que no podemos respirar.

Jesús no solo está mirando a 10,000 en una ladera. Nos está mirando a nosotros. Cuando dice que tenía compasión de ellos, pasa de enseñar a hacer, y nos atrae. Él no solo abre su mano para alimentar a las masas. Más bien, se vuelve hacia sus discípulos y les dice: “Les das algo de comer”.

Solo entonces se identifican los dones, se juntan, se bendicen y se rompen. Cada humilde regalo llena el marco. La historia no nos permite analizar el milagro. La abundancia ocurre en ambos lados, lo humano y lo divino, el dador y el receptor. Resulta que alimentar al pueblo no es tarea del maestro ni del sanador. Es el trabajo de toda la comunidad.

Solo esta semana, tuve la suerte de visitar la hermosa casa nueva de un programa extracurricular en Norristown. No podrán tener clases dentro de este otoño, pero miraron a su alrededor. Se les dio más que un aula y espacio comunitario. Hay un gran jardín lateral. Han decidido centrarse en enseñar a las familias a cultivar alimentos juntos.

¿Qué pasaría si tuviéramos que mirar ese mismo mapa de nuestra ciudad, y en lugar de una trama colorida de puntos de distribución, cada punto representaba un ancla, un lugar arraigado, un suelo fértil, un lugar donde los vecinos se reunían para compartir sus dones y experiencia? ¿Qué pasa si cada punto representa un jardín comunitario?

Este milagro en la ladera nos señala con razón nuestra celebración semanal de la Eucaristía. Dios siempre está presente, pero especialmente cuando tomamos nuestros dones, ofrecemos que se multipliquen y los compartimos, esperando un excedente.

Cada semana se nos recuerda que nunca tendremos suficiente hasta que lo bendigamos y lo rompamos. Y nunca tendremos lo que necesitamos hasta que lo hayamos regalado.

Cuando Jesús nos da de comer, prueba la compasión de Dios. Su mayor misericordia es invitarnos a hacer lo mismo.

Cuando Jesús nos ordena que participemos con él en su milagro, podemos lidiar con el peor año para estar vivo. Más importante aún, se nos da la fuerza y la visión para trabajar y ver que cada punto en el mapa de nuestra comunidad pueda convertirse en un jardín comunitario.

No pasa nada esta mañana hasta que escuchamos estas palabras y respondemos: “Les das algo de comer”.